

TEXTO DESCRIPTIVO DE LA OBRA DE TEATRO: CARACOLA, CARACOLITA.

Aparece una mujer joven con vestimenta formal, abre un archivero y saca una carpeta, la abre y en la primera hoja dice *Soy una persona*.

La obra se desarrolla en una cárcel. Los personajes principales son cuatro mujeres adultas y una bebé. Una de ellas es la madre; otras dos son compañeras del reclusorio; y la otra, que es la protagonista, es una mujer de edad adulta, que nació en la cárcel y que nos cuenta cómo fue vivir sus primeros años de vida dentro de un reclusorio, contando su experiencia desde fuera de escena. Aparece una quinta mujer en una escena de la obra, no tiene diálogos, haciendo una representación con un baile.

La obra se llama "Caracola, Caracolita" haciendo referencia al caparazón de un caracol, utilizándolo como una metáfora en donde la protagonista "empacó" su vida dentro de la cárcel y se la llevó fuera de los barrotes, cargándola como un caparazón.

- Empieza la obra -

En la primera escena de la obra hay una escalera, una mujer joven está dentro de un cesto acariciando a su bebé y una segunda mujer, con pelo rizado y de edad adulta, frente a ella, viéndola.

La segunda mujer, que es la protagonista, dice:

Ahí estoy yo, soy ese bulto, nací en la cárcel. Bueno, creo que llevaron a mi mamá a parir a una clínica, pero vaya estábamos presas. Ya sé lo que están pensando ¿Cómo se le ocurrió a tu mamá tenerte estando presa? ¿Tú qué culpa tenía de lo que ella hizo? Y todas esas cosas que se piensan desde afuera. Me contaron que cuando era bebé, todas querían estar en el lugar de mi mamá y todas me cuidaban y las cosas que llegaban de afuera eran para nosotras. Como si una mujer con criatura se volviera más importante que todas las demás.

Cambio de escena. Aparece la madre con su bebé y las dos compañeras del reclusorio, reunidas sentadas en círculo. Mientras doblan ropa platican entre ellas:

Alégrate, disfruta, descansa. Aprovecha... es tu derecho tener a tu beba aquí contigo.

Todas estamos muy contentas porque nos has traído alegría a este encierro.

Sus risas nos dan vida, porque ya se ríe.

Tenemos que celebrar; sí, vamos a celebrar

Las tres mujeres se levantan y empieza a sonar una música con cánticos de mujeres. Las mujeres comienzan a bailar, usando telas para jugar entre ellas. La madre coloca a su bebé en el cesto mientras las otras dos mujeres la cubren con una de las telas.

Reaparecen las escaleras de la primera escena y en ellas la protagonista de la historia, hablando mientras baja los escalones, de fondo su mamá y ella cuando era una bebé.

En fin, que en la cárcel me solté a gatear, di mis primeros pasos, aprendí a ir al baño y celebré mis primeros cumpleaños. - se sienta en uno de los escalones - Ya de más grandecita, cuando empecé a ir a la escuela me regresaba los fines de semana a la cárcel con mi mamá y la banda de ahí, mis madrinas, como les digo, todas me recibían muy contentas - aparece una niña jugando en un patio, saltando con un solo pie - y querían jugar conmigo como antes. Y luego me querían enseñar los colores y las letras. Y eso ya no me gustaba tanto, no sé por qué. Yo creo que por qué yo ya iba a la escuela y me estaba acostumbrando a estar afuera, donde puedes abrir las ventanas y asomarte con la gente de afuera, - se ve a la narradora viendo por una ventana hacia la calle - con los colores de afuera, que son más y diferentes. - La escena regresa a ella sentada en las escaleras de la cárcel - Oigo mucho que la cárcel no es un buen lugar para vivir, pero fue mi primera casa. Cuando nació mi casa era mi mamá no importaba donde viviera ella.

Cambio de escena. Aparece una de las compañeras de la cárcel recogiendo sábanas, poniéndolas en una cesta. Mientras la mujer va avanzando para recoger más sábanas, se ve a la madre dormida mientras carga un bulto de cobijas; la mujer agarra el bulto, lo desdobra y mete dentro del cesto las cobijas que formaban ese bulto. Su compañera se aleja chiflando y sale de la escena, con la cesta llena de cobijas y sábanas; la madre sigue dormida pero ya con las manos vacías.

Al fondo de la escena, aparece una mujer con un vestido largo y empieza a sonar una música, al principio tranquila pero se va intensificando a lo largo de la escena, la mujer baila con la música, acercándose y alejándose, como si quisiera llegar a la madre pero algo la detuviera; de repente, se cambia de escenografía y aparece en un pasillo iluminado con varias puertas a los costados. El escenario regresa a ser el de la cárcel, la mujer sigue bailando mientras se toca el vientre - la madre aún dormida, comienza a agitar la cabeza, frotándose la frente con la mano - la mujer se sienta y saca de entre sus piernas unas cobijas, con las que forma un bulto, simulando un bebé; la mujer lo agarra con sus brazos y se comienza a menear con él, la música se tranquiliza nuevamente. El escenario se intercala una vez más al pasillo con puertas, el bulto de cobijas se desenvuelve; regresa la escena a la cárcel y a lo lejos se ve la mujer con las cobijas desdobladas en las manos y a la madre, todavía dormida, revolcándose por la pesadilla que estaba teniendo. La mujer entonces empieza a agitar la sábana que tiene en cada mano, cayéndose y levantándose, hasta que queda en el suelo; en ese momento la madre se despierta y aparece una de las compañeras de la cárcel diciéndole:

Tranquila, tranquila, reina, aquí está tu beba, te la tomé prestada tantito, estaba tan calientita. Tienes cara de muerta, ¿pues qué estabas soñando? - mientras le acaricia la cara a la madre -

Cambio de escena. Aparece la protagonista al fondo, sentada en un escalón de la cárcel, abrazando con las manos el barandal de la escalera de la cárcel y apoyando su cabeza sobre ellas. La madre y ella cuando era bebé en primer plano de la escena, la madre viendo a su hija y acariciándola.

Mi mamá se despertaba muchas veces de noche preocupada, sudando. Y me ponía la mano en la frente. Y me preguntaba cosas que yo casi no entendía.

La madre dice: *¿Qué voy hacer cuando te vayas? ¿Qué te van a decir de mí?*

Su hija continúa: *Yo no sabía qué quería decir eso de irse ¿Cómo irse? Si aquí estás tu mamá. Sí, aquí están todas las que me quieren y me cuidan. Y las que me enseñaron los colores y las letras y las jefas que nos dicen que avancemos en silencio y el gatito bebé que come plato. Siempre solito porque su mamá... ah, ah, porque su mamá se fue. Eso es irse, no estar.*

Un día tuvimos que empezar a practicar yo irme. Mi mamá me explicó.

Aparece la madre frente a la cámara, hablándole a la hija, cuando era una niña: Tu abuelo y tu abuela te van a cuidar allá afuera. Pero tú siempre que quieras estar conmigo puedes venir a verme. Acuérdate, el Estado está obligado a respetar tu necesidad afectiva.

La protagonista, dice: Logramos acostumbrarnos a que yo me fuera, pero poquito. Primero unos días. Luego más días. Suave, paulatinamente. Y después entendí la otra preocupación de mi mamá. No era sólo que yo me fuera.

Su madre le dice a la bebé: ¿Qué voy a hacer cuando te vayas? Si no te traen, ¿cómo voy a hacer tu madre? A veces la familia se porta como si estuviéramos muertas. La verdad, no, no estamos muertas.

Cambio de escena. Una de las compañeras cargando la cesta de las cobijas le dice a la madre.

A mi niño ya ni me lo traen. Ser madre en reclusión es muy difícil. Es como ser madre a control remoto, digo yo.

La otra compañera agrega: El Gobierno, la justicia, las leyes no cumplidas

Cambio de escena y aparece la protagonista, subiendo unas escaleras:

La gente de afuera, aunque no se dé cuenta, siempre está fantaseando con la cárcel. - Comienza a cantar - Preso en la cárcel de... o Será tu cárcel... o todo mundo a bailar, en la prisión. - deja de cantar - O dicen, dicen unas cosas, ay tu casa parece cárcel, abre las ventanas, o ay tú siempre estás encerrada a piedra y lodo, sobre todo en pandemia, ¿no? Ni saben qué es la cárcel, yo sí. Yo ahí viví y hasta los 3 años fue la única forma de vivir que yo conocía, me fui suavcito. Poco a poco. Ese era nuestro derecho de mi mamá y mío

Aparece un mural, donde hay mujeres pintadas atrás de unos barrotes. Continúa la hija:

Que no me arrancarán de ella, que no nos arrancarán de raíz, que yo pudiera irme acostumbrando a estar afuera sabiendo que podía verla, si necesitaba o si quería que me abrazara. Lo bueno es que mi abuelo y mi abuela me llevaban siempre que podían. Entonces tuve las dos casas. En la escuela a veces se burlaban de que mi mamá estuviera en la cárcel - aparece un dibujo de una niña tapándose los oídos, otra cara dibujada a la derecha - y al principio me daba pena, pero luego ya no. Dicen pena, pena robar y que te cachén uuy... Ahora ya me da risa, pero antes me enojaba mucho. Pensaba en Marce, en Agripina. Ya quisieran muchas de afuera tener la dignidad que ellas tienen, aunque las hayan cachado robando. Ellas me cuidaron, me enseñaron cosas importantes.

Se intercala una escena de una niña con una sábana encima de ella, simulando un caparazón y caminando hacia una puerta abierta.

Regresan a la escena de la protagonista en las escaleras. Me construyeron mi caparazón de caracol para que no me sintiera solita, solita como el gatito bebé que comida de mi plato. Hicieron que yo me pudiera llevar mi casa, que era mi mamá, a mi otra casa, la de las ventanas. Por eso, cada vez

que puedo abro esta ventana. Para que la gente de afuera pueda asomarse y ver que existen las de adentro.

La protagonista se voltea y mira hacia abajo, ve a esa niña caminando con el caparazón saliendo por la puerta del edificio.

Aparece texto que dice:

La Suprema Corte de Justicia de la Nación determinó que la separación de una madre privada de la libertad de su hijo o hija por parte de la autoridad penitenciaria, debe conducirse de manera paulatina, gradual y sensible, tomando en cuenta cuidadosamente sus intereses y asegurando que, posteriormente, la madre pueda mantener un contacto cercano, frecuente y en un espacio adecuado en el que puedan convivir, a la luz de lo que resulte mejor para la niña o el niño, en atención a su interés superior.

Amparo en Revisión 644/2016